

EN NOVIEMBRE, LOS REPRESENTANTES DE HERRERA OFICIALIZARON EL TRATADO DE PAZ, QUE DIO POR TERMINADA LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS. ESTE TRATADO, LE DIO UNA PRESENCIA NACIONAL A LAS MEDIDAS ADOPTAS EN EL TRATADO DE NEERLANDIA.



Después de dos años de guerra de guerrillas, los liberales, bajo el mando del general Benjamín Herrera, se dirigieron a Panamá para iniciar una ofensiva decisiva. Pero, la derrota, sumada a la rendición de Uribe en Bolívar, frustró el plan de Herrera. Así, en octubre de 1902, el mandatario firmó el Tratado de Neerlandia, que oficializaba la rendición de las tropas rebeldes de Magdalena y Bolívar. A cambio, le ofreció a los liberales una amnistía y, también, la liberación a los presos de guerra.

En noviembre, los representantes de Herrera oficializaron el tratado de paz, que dio por terminada la guerra de los Mil Días. Este tratado, le dio una presencia nacional a las medidas adoptas en el Tratado de Neerlandia. Además, eliminó los impuestos extraordinarios de guerra y convocó a elecciones para al Congreso, donde se debían tratar las negociaciones del canal de Panamá, las reformas propuestas por Marroquín en 1898, y las del sistema monetario del país.

1899 – 1903: GUERRA DEL ACRE

Desde los tiempos de la conquista europea, el territorio del Acre fue percibido como una enorme frontera, de límites confusos entre los dos estados coloniales de la América del Sur: España y Portugal. En 1788, fueron delimitadas por medio del Tratado de Ildefonso. El pacto dibujó el perfil de los territorios del norte de Charcas, que Bolivia heredaría al conformarse como república. En los mapas coloniales aparecía un enorme territorio al norte de las llanuras de Mojos, que se extendía hasta la línea del Tratado de San Ildefonso. Por el este, sus límites eran los ríos Memoré y Madera, y por el este, Perú.

Este espacio fue parte del territorio boliviano durante sus primeras décadas de existencia. Se trataba de una importante porción de la Amazonia profunda, cubierta de bosques exuberantes y ecosistemas frágiles, atravesado por grandes ríos. Estaba poblado por varios pueblos indígenas, cuyas prácticas permitían un aprovechamiento de los recursos naturales. Por miles de años estos pueblos pudieron evitar el contacto con los estados coloniales, sosteniendo y desarrollando sus costumbres, sociedades y territorios.

Durante la colonia, España se preocupó por proteger y consolidar sus posiciones limítrofes con los portugueses. A pesar de ello, sus confusas fronteras en el este y el norte no constituían su principal interés. Éste estaba centrado en la explotación de las minas andinas y el mercado regional de Potosí. De manera tardía, se profundizaron las misiones de Mojos y Chiquitos, confiadas a los jesuitas. Ambas cumplieron sus propósitos de resistir los ataques portugueses. Además, integraban el mercado de Potosí, perteneciendo plenamente a los dominios políticos y territoriales de Charcas.

En épocas de los incas, Túpac Yupanqui intentó acceder, sin éxito, a estas regiones, descendiendo por el Amaru Mayo. En los primeros años de la colonia, algunos conquistadores buscaron aproximarse a estos territorios tratando de encontrar “El Dorado”. En general, constituyó un espacio vacío, remoto y marginal en el campo de la influencia política y económica por parte, primero, de los españoles y portugueses y, luego, de los bolivianos, brasileños y peruanos.

EN 1788, FUERON DELIMITADAS POR MEDIO DEL TRATADO DE ILDEFONSO. EL PACTO DIBUJÓ EL PERFIL DE LOS TERRITORIOS DEL NORTE DE CHARCAS, QUE BOLIVIA HEREDARÍA AL CONFORMARSE COMO REPÚBLICA.

Por su parte, el aprovechamiento de la goma y su comercialización en los mercados europeos sirvió como el inicio del proceso de conquista de los espacios del norte boliviano. Los comienzos fueron difíciles, ya que, hasta 1880, no se conocía el curso bajo del río Beni y los primeros establecimientos gomeros estaban situados en su curso medio. Desde ahí se hicieron los primeros envíos de goma boliviana a ultramar, por la vía de amazonas.



En 1846 el ingeniero Agustín Palacios exploró el curso bajo del Mamoré y las cachuelas del madera, en lo que se convirtió en la primera exploración boliviana sobre los territorios del norte. Su viaje inauguró el flujo comercial entre el Beni y el Amazonas que eventualmente alcanzaba el puerto de Pará en la desembocadura de este río en el océano.

En 1867, Melgarejo firmó un polémico tratado con Brasil, por medio del que estableció una línea de frontera. Esta nacía de la confluencia de los ríos Beni y Mamoré, y se extendería hasta la naciente del Yávari. Años después, varias comisiones binacionales intentaron fijar los límites. Luego de algunos intentos, se logró establecer, en 1897 la línea Cunha-Gómez y, además, este espacio tomó el nombre de territorio del Acre.

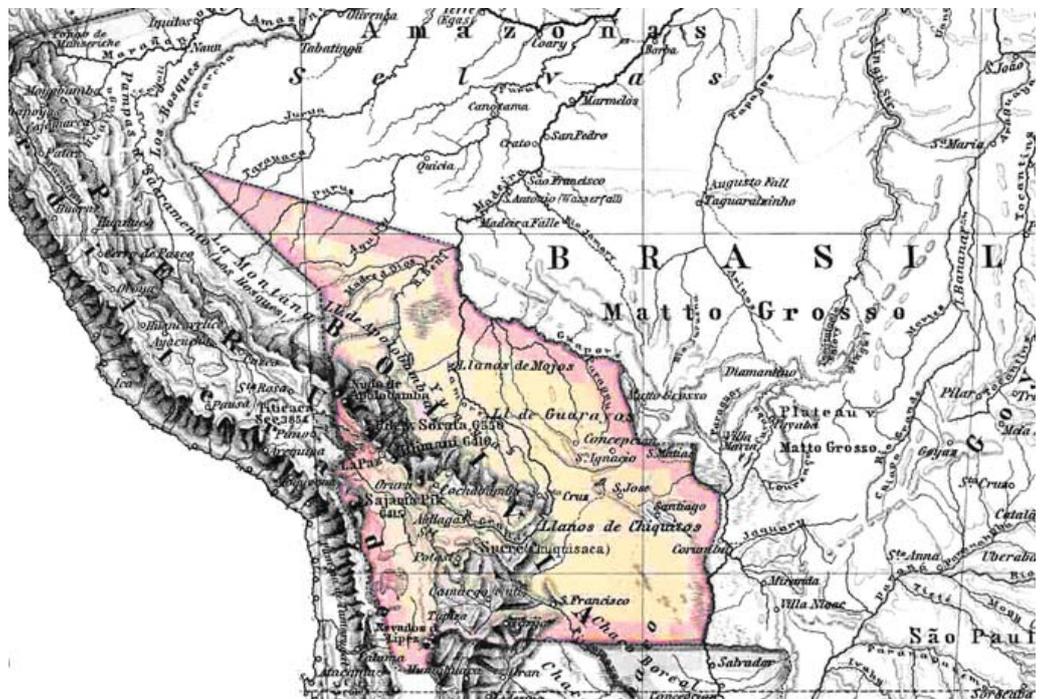
En enero de 1899, se fundó la aduana de Puerto Alonso. Por sus crecientes recaudaciones y la afectación de intereses que produjo en la región y en Manaus, se constituyó en el epicentro de los conflictos del Acre y en el punto más al norte que Bolivia pudo ocupar.

CONFLICTO DEL ACRE

Los principales hechos que trascurrieron en el territorio del Acre se dieron lugar entre 1890 y 1903. Estos se desarrollaron en dos tipos de escenarios, donde los bolivianos debieron afrontar condiciones desventajosas. El primero puede ser marcado como el escenario geográfico, comprendido entre el río Madre de Dios, al sur, y la línea Cunha-Gomez, al norte.



LA GUERRA DEL ACRE FUE UN CONFLICTO LIMÍTROFE Y BÉLICO ENTRE BOLIVIA Y BRASIL QUE AFECTÓ TAMBIÉN AL PERÚ (EL CONFLICTO OCURRIÓ EN DOS FASES DURANTE EL PERIODO 1899-1903) POR EL DOMINIO DEL TERRITORIO DEL ACRE RICO EN ÁRBOLES DE CAUCHO Y YACIMIENTOS AURÍFEROS.



Hacia 1899, se había producido un importante avance de los brasileños, que habían ocupado el área de los ríos Purús y el Acre, al sur de la frontera. Desde Bolivia, los pioneros habían conseguido establecerse en el Abuná y comenzaron a ocupar el Acre. El estado boliviano no tenía presencia en la región y, por ello, no podía controlarla. Con el objetivo de solucionar esta situación, en enero, se fundó la aduana de Puerto Alonso. Era un acto de soberanía con propósitos administrativos, que intentó recaudar los derechos de aduanas que le correspondían a Bolivia por la explotación de goma.

Al poco tiempo, Acre se convirtió en el centro político y militar de los conflictos. Los gomeros y barraqueros brasileños, alentados desde Manaos, donde se ejercía control del flujo comercial de la goma en el Amazonas, resistieron el impuesto para declarar el Estado Independiente del Acre, Purús y Yacú. Comenzó así la primera Revolución del Acre, de carácter local y autonomista. Los habitantes de la zona se organizaron militarmente y ocuparon Puerto Alonso, destituyendo violentamente a las autoridades bolivianas.

Para llevar adelante esta revuelta, se nombró Delegado Nacional en Acre y el Alto Perú a Andrés Muñoz. Después, Muñoz y el vicepresidente Lucio Pérez Velasco lideraron distintos contingentes militares hacia Acre, donde llegaron luego de cuatro meses de viaje a pie. Sus embarcaciones eran insuficientes, dadas las limitaciones económicas del estado. Además, el clima era hostil, tanto que derivó en numerosas muertes por enfermedades. Pese a ello, los bolivianos pudieron enfrentar varias luchas con éxito, recuperando Puerto Alonso y sofocando la primera Revolución del Acre, después de un año de campaña.



ACRE SE CONVIRTIÓ EN EL CENTRO POLÍTICO Y MILITAR DE LOS CONFLICTOS. LOS GOMEROS Y BARRAQUEROS BRASILEÑOS, ALENTADOS DESDE MANAOS, DONDE SE EJERCÍA CONTROL DEL FLUJO COMERCIAL DE LA GOMA EN EL AMAZONAS, RESISTIERON EL IMPUESTO PARA DECLARAR EL ESTADO INDEPENDIENTE DEL ACRE, PURÚS Y YACÚ.



Mientras en Acre, el ejército de Bolivia intentaba recuperar el orden, el gobierno iniciaba gestiones diplomáticas ante Brasil. En Río de Janeiro, el embajador boliviano solicitó ayuda para sofocar la revolución. Pero, Brasil, que heredado los impulsos expansionistas del imperio, deseaba incorporar el Acre a su terreno. Por ello, con gran agresividad diplomática, la cancillería brasileña introdujo interpretaciones al tratado, que establecieron nuevas imposiciones para el nacimiento del Yaviri y el curso de esta línea. El resultado fue que Brasil declaró a Acre como territorio en litigio, desconociendo la soberanía de Bolivia sobre el mismo.

Ante la presión brasileña, y sintiéndose incapaz de controlar el enfrentamiento, el gobierno boliviano decidió unirse a un consorcio internacional que pudiese hacerse cargo en su nombre de su administración. Félix Aramayo, embajador de Londres, asumió esta iniciativa y, luego de prolongadas gestiones, logró un acuerdo con un consorcio anglo-americano. Así, se constituyó The Bolivian Syndicate, que debía administrar y recaudar las rentas públicas de Acre por 30 años a cambio de recibir el 40% de los impuestos recaudados.

Pero, las dificultades provinieron desde Brasil. La cancillería de ese país, así como también la de Perú, pidieron explicaciones acerca de la presencia del Bolivian Syndicate en Acre. El canciller brasileño, Barón de Rió Blanco, denunció este acuerdo, ya que permitía la presencia de intereses internacionales en la Amazonia. Por ello, Brasil exigió su inmediata derogación.

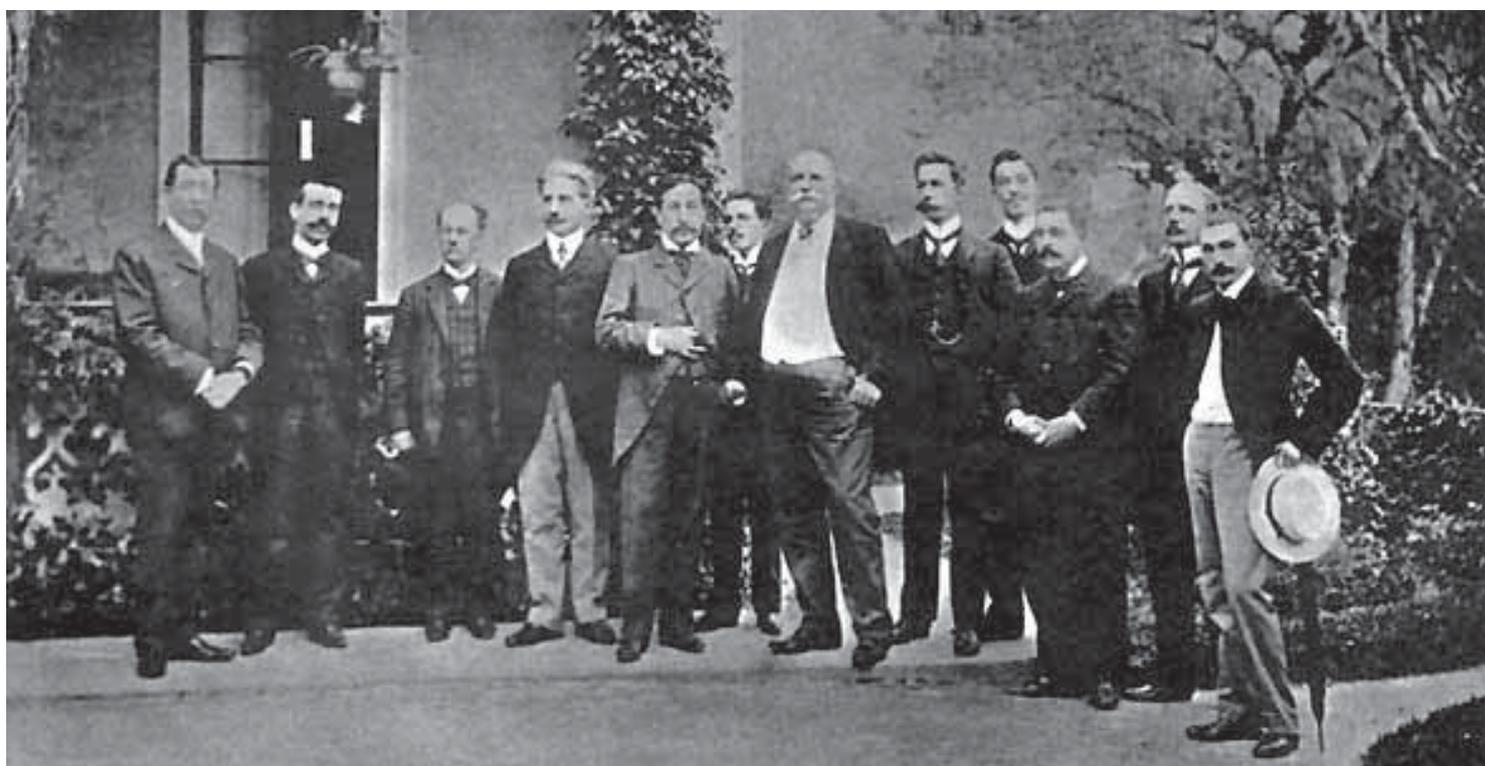
Al mismo tiempo, los brasileños reiteraron su interés en el territorio, proponiendo a Bolivia diversas proposiciones de canje territorial o la suma del mismo. La posición del gobierno liberal se debilitó rápidamente. Por ello, los bolivianos Propusieron, sin éxito, un arbitraje internacional sobre las posesiones del Acre.

TRATADO DE PETROPOLIS

Entonces, las autoridades bolivianas de Puerto Acre – Forma en que se denominó al Puerto Alonso - incrementaron los impuestos de aduana. Esto determinó un nuevo alzamiento de los brasileños, que dio inicio a la segunda Revolución del Acre. Placio de Castro lideró este movimiento, atacando la presencia del sindicato extranjero en la región. Luego, esta fuerza tomó Puerto Acre, ocupando también otras posiciones bolivianas.



Dentro del territorio boliviano, el enfrentamiento alcanzó tintes de gravedad. El presidente, general José Manuel Pando, decidió ponerse al frente de las tropas bolivianas y, luego, marchó hacia Acre. El contingente de 700 soldados tomó la ruta de Larecaja y el río Beni logrando llegar a Riberalta.



LAS DELEGACIONES DE BRASIL Y BOLIVIA QUE PARTICIPARON EN LAS NEGOCIACIONES DEL TRATADO DE PETROPOLIS.

El gesto del presidente Pando fue interpretado por Brasil como una provocación e, inmediatamente, el gobierno envió de contingentes militares hacia la frontera del Mato Grosso y el Acre, situándose cerca de las tropas revolucionarias de Placio de Castro. El gobierno boliviano intentó dar marcha atrás de su relación con el Bolivian Síndicate, solicitando la anulación del contrato. Pero, la gestión no tuvo éxito y, poco después, los administradores extranjeros se contactaron con Brasil, que adquirió sus derechos.

Entonces, Pando se dio cuenta que debía enfrentar a las milicias revolucionarias de Castro, apoyadas por las numerosas y fuerzas brasileñas. Ante ello, su posición era extremadamente desventajosa, por lo que su gobierno decidió evitar la guerra. En febrero de 1903, ambos países firmaron un Modus Vivendi que estableció la desmovilización de las tropas bolivianas y la suscripción de un nuevo tratado. En noviembre, se firmó el Tratado de Petrópolis, donde Bolivia cedió cerca de 200 mil kilómetros cuadrados en Acre a Brasil, a cambio de compensaciones económicas.

1899 - 1902: GUERRAS DE LOS BÓERS

Durante el siglo XIX, después que Gran Bretaña obtuvo el Cabo de Buena Esperanza – Lo había controlado en 1814 -, los ingleses se extendieron sobre todo el sur de África. A raíz de ello, surgieron sentimientos encontrados entre la población de ascendencia holandesa, conocidos como bóers o afrikáners, y los colonos británicos. Por eso, entre 1835 y 1843, se produjo la migración bóer, denominada la Gran Trek y, posteriormente, el establecimiento de sus repúblicas: Natal, Transvaal y el Estado Libre de Orange en 1840, 1848 y 1854, respectivamente.

BÓERS SE LOS LLAMABA A LOS INTEGRANTES DEL PUEBLO AFRIKÁNER, GRUPO ÉTNICO DE ORIGEN GERMÁNICO QUE SE ASIENTA FUNDAMENTALMENTE EN LOS TERRITORIOS DE LA REPÚBLICA DE SUDÁFRICA Y DE NAMIBIA.



En 1886, el escenario estaba preparado para la guerra. Esto fue propiciado con el descubrimiento de oro en la localidad de Witwatersrand, región que ocupaba parte del sur del Transvaal. Este hecho había provocado la llegada de miles de mineros y aventureros británicos, quienes fundaron y desarrollaron de la ciudad de Johannesburgo, en Transvaal.

